

◀ Martín Gusinde. Fotografía dedicada a su apreciado amigo, el Dr. Aureliano Oyarzún, el 25 de marzo de 1934. Colección Archivo Iconográfico, Museo Histórico Nacional.

PRESENTACION

En las soledades frías del Finis Terrae, aplacada ya la lluvia, apenas el viento era el único sonido. El cielo continuaba gris, amenazante, mientras el frío se helaba en el ramaje duro de los arbustos escasos.

Un hombre alto y blanco, joven y fuerte, se ponía a caminar pisando con firmeza sobre el pastizal empapado. Enfrentaba al viento, pero impertérrito, sostenía su paso hasta alcanzar el norte de la quebrada.

Más allá, detrás del ralo bosquecillo de achaparradas lengas, se extendía un canal de mar, también gris, sólo quebrado por las ondulaciones del viento.

De improviso uno, y luego, otro punto rojizo de fuego avanzan por el mar, acercándose rápidamente. Un tenue humo se eleva de cada canoa y el resplandor del fuego, avivado por el viento, marca las siluetas de algunas personas. Un hombre, de pie, en la proa; la mujer, a popa, remando; unos niños, en medio, junto al fuego.

Desde el bosquecillo, surgen otras figuras que se acercan a la orilla a recibir a los que llegan...

El hombre alto avanza y desciende a prisa, hacia ellos, y desde lejos da voces alegres de saludo. Le responden, con extrañeza, con curiosidad, en una abierta y franca bienvenida.

Un rayo de sol lejano se abre paso rasgando el gris sostenido; el mar se torna azul y donde lo ilumina el sol saltan pejerreyes y róbalos.

El hombre alto, prepara un artefacto oscuro, ordena a hombres y mujeres que se queden quietos y aprovechando el fugaz sol, hace un extraño gesto con su brazo y sonríe.

Los nativos sabrán, más tarde, que así su nuevo amigo ha cazado sus sombras.

Ese cazador de sombras, era el Padre Martín Gusinde S. V. D.

Durante más de 12 años, entre 1912 y 1924, el Padre Martín Gusinde vivió y trabajó en Chile.

Su orden religiosa lo había destinado para ser profesor en el Liceo Alemán de Santiago. Pero el joven profesor fue siguiendo sus inquietudes y vocación que lo llevaban hacia la antropología. Primero, como voluntario, se adscribió al Museo de Etnología y Antropología de Chile; y, pronto, pasaría a ser jefe de sección en el mismo.

Aprovechaba sus vacaciones escolares para hacer largas excursiones a los más diversos lugares del país, donde recolectaba plantas, fósiles y objetos arqueológicos, acompañado casi siempre por el Dr. Aureliano Oyarzún, su colega y amigo.

Recorrió Chile, con sus ojos y mente de científico y su corazón enamorado del país y de su gente. Estuvo entre los araucanos, buscando adentrarse en los secretos y las tradiciones de un pueblo legendario. Pero fue, a su vez conquistado por los fueguinos. Llegó allí, a la más desolada región austral y al sur del Beagle, comisionado por el Museo de Etnología y Antropología para estudiar a esos pueblos. Se preocupó de reunir una considerable cantidad de objetos etnográficos pertenecientes a estas culturas, objetos sin duda de gran valor patrimonial.

Pero, atrapado por la fuerza del origen de los tiempos, quiso immortalizar la imagen de esa gente afable y prodigiosa, que vivía otras épocas de la especie humana. Sus fotografías, que recogen rostros, expresiones, hábitos y el hábitat mismo de los más australes humanos del planeta, son el complemento del material que reunió en su peregrinar enamorado.

Los nativos, grandes cazadores en ese desmembrado austral se maravillaban de ese hombre blanco que sólo quería cazar, en esos pedazos blancos, sus propias sombras. Y por eso, lo llamaron el cazador de sombras.

Cuando Gusinde tuvo que dejar Chile, prácticamente todo el material que había reunido con tanto conocimiento, paciencia y esmero, quedó en nuestro país. Estos objetos, depositados primero en el Museo de Etnología y Antropología de Chile, luego en el Museo Histórico Nacional y actualmente en el Museo Nacional de Historia Natural, constituyen lo que hoy llamamos Colección Etnográfica Martín Gusinde.

Para la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos resulta un deber mostrar y valorizar culturalmente esta colección, al cumplirse cien años del nacimiento del Padre Martín Gusinde. Conservada con el cariño que requiere su importancia antropológica e histórica, la obra del Padre Gusinde nos traerá el ser y el significado de la vida de la gente de una parte de Chile. Con un dejo de pesar por lo que no se supo preservar y se fue, con melancolía por esas sombras que se fueron, también, y con la visión de un desafío austral que espera a nuevas generaciones de chilenos, para que creativamente construyan otra vida sana y ecológica. El cazador de sombras los alentará desde el más allá.

MARIO ARNELLO ROMO

Director de Bibliotecas,
Archivos y Museos